

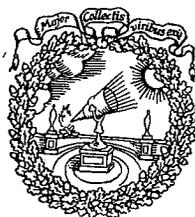
ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
1784-1984

PUBLICACIONES CONMEMORATIVAS

DEL

II CENTENARIO DE SU FUNDACION

CONFERENCIAS



MADRID
IMPRESA DE J. COSANO
MCMXXXV

LA ANATOMIA EN EL SIGLO XVIII
Y LOS ANATOMICOS ESPAÑOLES

CONFERENCIA

DEL

PROF. D. PEDRO ARA Y SARRIA

EL LUNES 10 DE DICIEMBRE DE 1934.

La Anatomía en el siglo XVIII y los anatómicos españoles.

Habiendo sido siempre hombre de estudio, respetuoso con los maestros de la verdad y de la virtud—que diría GRACIÁN—, admirador y esclavo de la excelencia y firmemente convencido de la necesidad de la jerarquía y de la subordinación ante los mejores, no debía tomar parte en estas fiestas sino como mero espectador. Pero si esta ilustre casa ha querido honrar a nuestra ciencia anatómica, madre de la médica, haciendo que una parte de su historia sea aquí repetida y comentada, eligiendo por vocero a quien más la estime, forzosamente el vocero había de ser yo, que en conocimientos cedo el primer lugar a todos mis compañeros, pero en pasión por la ciencia a ninguno. Os va a molestar, pues, señores, un entusiasta de la Anatomía, no un competente. Y como siempre tengo en cuenta el aforismo 421 de LUIS VIVES, que en su *Introducción a la Sabiduría*, dice: *No creas que es de poco interés el considerar en dónde, con quiénes y delante de quiénes estás*, procuraré evitar en este relato el excesivo adoctrinar, que sería superfluo para los señores Académicos y pesado para el público no especialista.

Muy estrechamente ligados con mi tema están numerosos hechos y relatos que suprimo por no invadir el terreno de otras conferencias anunciadas, tanto más cuanto que no saldría bien librado en la comparación con los ilustres profesores que han de darlas.

Si al exponer el estado de una rama cualquiera de los conocimientos humanos en una época determinada empezase

por decir que en ello tal siglo procede del anterior, que le preparó su existencia, se oiría con el asombro que se oye una perogrullada dicha en serio. Nada más distinto, sin embargo, a veces, que la conducta de una época respecto de las enseñanzas que la anterior le legó, sobre todo en España, donde han ocurrido los sucesos más extraordinarios de la Historia del Mundo sin que hayan dejado en nuestro país, en general, huella meditable ni hayan servido para construir el presente ni el futuro.

Así ocurre en casi todos los aspectos de la vida de la nación. Se manifestó el genio español de un modo individual y anárquico; dió su fruto, y pasó dejando sus obras grandiosas solas como islas en un mar de indiferencia, en el mismo que surgieron luego otros monumentos que tampoco tuvieron precedente ni secuela. Así, en la Anatomía española, el siglo XVI, prolífico y brillante, no tiene nada que ver con el XVII, ramplón y obscuro, ni con el XVIII, en el que de un fondo de mera palabrería se destacan unas pocas figuras que no desentonan en el concierto de la ciencia universal.

No ocurrió lo mismo en el resto de Europa. El siglo XVII había recibido una digna herencia del XVI y la aprovechó. Sobre lo heredado construyó el XVII un edificio que, progresando en el XVIII, dió lugar en el XIX a que el espléndido estado actual de la morfología fuese posible como ciencia y como aplicación. Pronto veremos si de esta cadena anatómica europea forma parte también España.

La herencia anatómica del siglo XVI fué grandiosa. VESALIO y SERVETO, herido y muerto por la epidemia teológica de la época, rompen con la tradición galénica, tratan de hacer cerrar el libro del *magister*, y de convencer a todos de que hay que ir al libro de la naturaleza, abierto antes con singular eficacia por LEONARDO DE VINCI.

Aun resonaban en los oídos parisienses los magníficos discursos de SYLVIO sobre la infalibilidad de GALENO, a

quien llamaba *el inspirado por Dios*, cuando SERVETO y VESALIO aparecen en la escena: espada en mano disputan en Montfaucon los cadáveres a los guardianes y a los perros y, bajo la paternal benevolencia de su maestro GÜNTHER D'ANDERNACH, abren cátedra realista, pelean con la incompreensión, la envidia y el odio y se hacen inmortales legándonos su monumento de observación directa.

El método y la técnica son la base de la grandeza de VESALIO, pues con ellos crea las condiciones necesarias al desarrollo de la moderna Anatomía. Le siguen nuestro VALVERDE, primer vesaliano de Europa, COLOMBO, FABRICIO DE AQUAPENDENTE, FALOPIO, EUSTAQUIO, VAROLIO, CESALPINO y, entre todos, legan al siglo XVII un campo anatómico completamente revolucionado, amenizado por la interpretación alquimista y astrológica que PARACELSO dió al cuerpo humano y a sus funciones. En este progresar, surge alguno que otro vacilante, como aquel MARCO AURELIO SEVERINO, cuya *Zootomía democritea*, aparecida en pleno siglo XVII, defiende enérgicamente por un lado la observación directa, mientras por otro procede a emplear en sus anatomías el método deductivo para argumentar y probar.

Veamos lo que el siglo XVII construye con tales materiales: Parece indudable que el español SERVETO, a través de COLOMBO y CESALPINO, dió pie a que se manifestase el genio de HARVEY (1578-1657) y con él, mejor, con su obra de 1628, quedase fundada la fisiología experimental.

En el siglo XVII, la lucha entre las teorías de ARISTÓTELES y de DEMÓCRITO se intensifica. Como es sabido, DEMÓCRITO intentó explicar los fenómenos de la existencia, físicos y psíquicos, suponiendo que todas las cosas están formadas por partículas de diverso tamaño, forma y movimiento, de cuyas relaciones recíprocas dependía todo lo que existe y todo lo que sucede en la naturaleza que sea observable o concebible, obedeciendo a una ley universal.

ARISTÓTELES basaba la obediencia de lo cósmico a la ley universal en la existencia de una inteligencia divina que da forma a lo que en sí es amorfo.

En la dura lucha entre estas dos tendencias se vieron mezclados casi todos los hombres de estudio de la época. Con ARISTÓTELES estaba la Iglesia. Con DEMÓCRITO, los observadores. Aunque aristotélico convencido, HARVEY muestra, con su sencillo experimento, que la circulación de la sangre es una simple acción mecánica. La convicción con que por ambas partes se defiende la propia interpretación de la naturaleza, causa víctimas: bastantes sabios pagan con la vida, aunque, por fortuna, no en España.

Sigue el siglo XVII colocando piedras fundamentales: Surge el genio de DESCARTES (1596-1650) y su *Je pense, donc je suis*, interpretando el cuerpo humano como un mecanismo. Contradictor de DESCARTES, aparece GASSENDI (1592-1655), que trata de resucitar la antigua teoría atómica. Otro mecanicista contemporáneo, el inglés HOBBS, explica el pensamiento como un movimiento de reacción provocado por estímulos del mundo exterior.

Siempre en el mundo de la teoría, el judío SPINOZA (1632-1677) trata de reconciliar a la consciencia con la materia, separadas por la dialéctica cartesiana, ejerciendo una influencia que ha llegado hasta sobre naturalistas modernos como GOETHE y HAECKEL. Contra los muertos átomos aparecieron las unidades vivas "mónadas" de LEIBNITZ (1646-1716). A la mística alquimia sucede con BOYLE (1627-1691) la química propiamente dicha, con lo que la mágica pseudociencia de la Edad Media da paso al método científico natural, basado en el cálculo, cuyo héroe, NEWTON (1642-1726), no solamente con su teoría de la gravitación, sino con sus estudios matemáticos y ópticos, tanto había de influir en el progreso de las ciencias naturales.

En el terreno de la anatomía objetiva, la de los linfáticos, gran conquista del siglo XVII, se nutre del XVI, sin saberlo; pues EUSTACHIUS, que murió en 1574 y fué el pri-

mero en observar el conducto torácico, no llegó a ver publicada su excelente Anatomía, que permaneció inédita hasta 1714, en que LANCISI la imprimió, comentando sus magníficas estampas.

ASELLI, el cirujano militar (1581-1626), demuestra la existencia de los quilíferos operando un perro vivo recién comido, pero cree que van al hígado los linfáticos que luego VESLING, en 1647, describe minuciosamente.

Un nuevo paso de importancia lo da el estudiante PECQUET (1622-1674) descubriendo el reservorio origen del conducto torácico, correspondiendo a THOMAS BATHOLINO (1616-1680) el honor de deshacer el error de ASELLI, demostrando que no solamente los quilíferos no van al hígado, sino que éste también tiene linfáticos y, todos juntos, van al conducto torácico, describiendo la totalidad del sistema en 1653, y peleando por la prioridad con RUBDECK, que publicó sus observaciones en el mismo año y había demostrado los quilíferos ante la reina Cristina de Suecia.

Otros tres eminentes precursores del siglo XVIII tuvo el XVII en los ingleses GLISSON, WARTHON y WILLIS. El primero (1597-1677), aristotélico en lo teórico, da dos estimables obras de anatomía objetiva, una sobre el hígado y la otra sobre el estómago y los intestinos. WARTHON (1614-1673) es el creador de la anatomía glandular con su *Adenographia*. Con genial atisbo, separa el cerebro que, para él, no es glándula, sino una "preciosa substancia" especial. Niega que el alma radique en la glándula pineal y con su curiosa interpretación de ésta y de la hipófisis, se adelanta en doscientos años a la actual idea del curso de las secreciones internas. WILLIS (1621-1675) aparece como fundador de la moderna anatomía macroscópica del cerebro y de sus nervios, para cuya exacta comprensión impone el método comparativo. Muchas de sus ilustraciones de cerebros de animales fueron ejecutadas por el arquitecto de la catedral de San Pablo. Contra lo que entonces se creía, la memoria y el mundo de las ideas los sitúa en la corteza ce-

rebral, precediendo así al fogoso sueco SWEDENBORG. Cosas de la época, la privilegiada cabeza de WILLIS se ocupa en discurrir si el espíritu vital puede compararse con el espíritu de vino o con el amoníaco.

Cosas más raras se ven en otros autores de la época, que en muchos son añagazas para distraer á la censura, como en aquel BORELLI (1608-1679), protegido de la reina Cristina de Suecia, que siendo en su obra fundamental *De motu animalium* biólogo sinceramente mecanicista y experimentador, dice que todo lo descrito es producido por el espíritu vital, para poder obtener del Papa la licencia de imprimir.

El otro que, con WILLIS, renovó la anatomía cerebral fué VIEUSSENS (1641-1715). Su obra *Neurología Universal*, 1685, es grandiosa y sirvió de base a SWEDENBORG. Aun podía haber sido su influencia mayor a no haberse perdido en polémicas sobre el "espíritu nitroaéreo" y otras fantasías de la época.

PERRAULT (1613-1688), porque estudió la anatomía del sistema nervioso central con experimentos, dió más importancia al bulbo que al cerebro. Con sus *Ensayos sobre la Física*, cuyo tercer tomo era la *Mecánica de los animales*, se muestra precursor de la moderna Biología. Murió en su ley, infectado al diseccionar el cadáver de un camello.

Un nuevo apasionado surge: STENON (1638-1686), esencialmente anatómico, sobre todo de glándulas y músculos, pero talento universal que aplica las matemáticas a la miología; funda la moderna paleontología, es precursor de la estratificación geológica actual y, finalmente, arrastrado por la ola teológica, se hace clérigo católico, llega a obispo, por doquier desparrama su celo catequista, cae en el más riguroso ascetismo, muere en él, y sus restos descansan en Florencia bajo severo monumento.

Este es también el siglo de la óptica aplicada, que iniciaron en el siglo XVI los JANSSEN con sus *vitrum pulicare*, lentes llamadas así, porque se usaban sobre todo para entretenerse mirando pulgas y que alcanza su mayor esplendor

en el XVII con LEEUWENHOEK, que consiguió hasta 270 aumentos, alcanzando sus instrumentos tal grado de perfección, que apenas progresó el arte hasta el siglo XIX.

En el 1625, con la obra de STELLUTI sobre microscopía de la abeja, comienza la era micrográfica, a pesar de que HARVEY afirma haber empleado un "perspicillum" para estudiar la circulación de la sangre en los insectos.

¡¡Grandes hombres los dos campeones de la microscopía de todos los siglos, LEEUWENHOEK y MALPIGHI!! LEEUWENHOEK (1632-1723), el inculto, que por no saber ni latín, no podía estudiar ciencia, la creó. Sin cesar inventaba nuevos microscopios y lentes, de los que dejó más de 400, entre ellos su famosa lente simple de 270 aumentos. Con su óptica lo investigó todo, minerales, vegetales y animales, y de todo dió cuenta a la "Royal Society of London". Perfeccionó el conocimiento de los capilares de MALPIGHI. Descubrió los glóbulos sanguíneos primero en la rana y luego en el hombre y algunos animales. Estudió a fondo el espermatozoide descubierto por el estudiante HAMM y la fecundación del huevo de rana. Geniales intuiciones tuvo en el estudio de la herencia, aunque la interpretó erróneamente. Descubrió la estructura de los dientes y del cristalino, la estriación del tejido muscular y los infusorios. Compite en descubrimientos con el gran MALPIGHI (1628-1694), que en sus breves pero numerosas comunicaciones a la "Royal Society of London" deja fundadas la técnica micrográfica y la Anatomía microscópica animal y vegetal.

Con MALPIGHI se inicia una anatomía comparativa más exacta, puesto que lleva la comparación al seno de las estructuras, donde las analogías se aprecian más certeramente que en las groseras formas. El y WILLIS fueron incomprendidos por su siglo y gran parte del siguiente.

Todavía el siglo XVII es creador de otro aspecto de la Anatomía, el del arte anatómico, con un terceto de artifices supremos: Es el primero el frenético SWAMMERDAM (1637-1680), el gran técnico de la Anatomía, famoso por

sus inyecciones y disecciones, por los finos instrumentos que creó y por las duras polémicas en cuestiones de prioridad. El gran amigo de STENON. El que después de vivir en la abundancia quiere y no puede vender sus colecciones para comer. El que, sumido en religiosidad contemplativa, sigue a la visionaria Antonieta Bourignon, vuelve a su patria arruinado de cuerpo y espíritu y muere apenas cumplidos los cuarenta y tres años. Pero en tan corta vida, sus trabajos, especialmente los de anatomía de los insectos y de los órganos genitales femeninos, fueron sumamente valiosos. Frente a la teoría de la epigénesis de HARVEY, alzó la de la preformación, y puede decirse que dió su vida por la ciencia, pues cuando se le mandó al campo a curarse, investigando día y noche aceleró su muerte.

Viene después su amigo RUYSCH (1638-1731), el anatómico aristócrata, que si no inventó la técnica, nadie le igualó en sus resultados. Aprendió de SWAMMERDAM a inyectar ceras coloreadas hasta en los más finos capilares sin deformarlos. Descubrió las arterias bronquiales y la aracnoides cerebral, además de perfeccionar en grande la anatomía de la retina y del iris y la estructura de los huesos. Su primer museo anatómico fué cantado por los poetas, comprado por el Zar Pedro de Rusia en treinta mil florines y seguido de una segunda colección no menos notable, vendida en veinte mil florines al rival del Zar, Estanislao Leszczynski, rey de Polonia. Nada queda de tanta grandeza.

Más científico fué el tercer holandés de la serie, REGNERUS DE GRAAF, a quien la enfermedad a nuló a los treinta y dos años. Pero había tenido tiempo para trabajos de precursor, estudiando el jugo pancreático sacándolo del páncreas del perro vivo. Rechazó la teoría aristotélica de que el nuevo ser deriva solamente del padre. Estudió profundamente los órganos sexuales y determinó que el producto sexual femenino no era la sangre menstrual, sino el huevo procedente del ovario, como el de las aves. Hasta entonces, al ovario femenino se le llamaba testis. El error de GRAAF

consistió en creer que el folículo que hoy lleva su nombre era equivalente al huevo de ave.

Este brillante siglo de instauración biológica está caracterizado por la pasión, que no se satisface con la investigación morfológica, sino que especula incesantemente buscando la teoría, que es la sal de la ciencia, y da lugar, además de los nombrados, a los sistemas de SYDENHAM y de HOFFMANN; al del piadoso mecanicista STAHL, que dedica un libro "*a la Santísima Trinidad, supremo médico*"; al de BOERHAAVE... Todo esto, ciencia, en ebullición, es el fundamento del siglo siguiente.

Con el siglo XVIII entran en la escena biológica el cura LINEO y en la vida su antagonista el aristócrata BUFFON. Este, con la colaboración de DAUBENTON, siembra el grano que fructífera en CUVIER, BICHAT, VICQ D'AZYR, LAMARCK y otros, y es, por tanto, uno de los padres de la anatomía científica actual.

Por sus ideas heterodoxas tuvo sus conflictos con la teología, de los que salió hábilmente. Tras una larga vida de creación, murió con la esperanza de que su hijo único heredase su cátedra, pero a éste la revolución francesa le cortó la carrera con la guillotina, y la cátedra fué a VICQ D'AZYR, a quien el fanatismo plebeyo ayudó a morir prematuramente.

Aunque nacido en 1688, podemos considerar del siglo XVIII al inquieto SWEDENBORG, nueva víctima del teologismo, como SERVETO, SWAMMERDAM y STENON, y como ellos, grande en sus concepciones. Hasta los tiempos modernos no se ha podido comprender su colosal intuición sobre las funciones cerebrales. Desgraciadamente, SWEDENBORG, aristócrata, militar y científico, había heredado el temperamento de su padre, obispo de la iglesia sueca, famoso por sus himnos y su ardiente predicación. A mediados del siglo XVIII, tuvo la visión del mismo Cristo que le mandaba vivir en la contemplación y propaganda de la divinidad y tras veinticinco años de azarosa vida, expulsado por el cle-

ro de su patria, murió en 1772 en Londres, en la mayor pobreza, honrado como fundador de una religión más por un grupo de fanáticos creyentes.

No sólo publicó libros sobre anatomía y fisiología, sino sobre física y química, geología y cosmología.

Llenas están sus obras de atisbos geniales, sobre todo su tratado *De cerebro*, no publicado, que hasta más de un siglo después no hubiese podido ser comprendido. Estudió las obras de MALPIGHI y de VIEUSSENS y comparó sus textos con observaciones de autopsia. Como WILLIS, localizó en la corteza cerebral las funciones anímicas. Las células piramidales, descubiertas por MALPIGHI, a las que éste tomó por glándulas, estaban para SWEDENBORG unidas por hilos unas a otras, así como también a todas las partes del cuerpo, siendo por estas sendas por donde circulaba la impresión para dar lugar al movimiento. No es de extrañar que sobre este terreno verdadero apoyase sus fantásticas elucubraciones, definiendo el alma como un *fluidum spirituosum emanado de la eterna luz...*, etc.; pero todo puede disculparse—como en su día serán disculpadas por ingenuas nuestras actuales teorías—al que por primera vez halló ocupación cierta a las células del cerebro.

Casi con el siglo (1707) nace otro anatómico genial, HALLER, que además fué poeta, fisiólogo y estadista. A los diez años ya sabía griego y hebreo, a los quince había escrito un poema épico y varias tragedias, y a los diez y nueve era Doctor en Medicina.

Fué un milagro de voluntad, pues su obra grandiosa, que abarca 650 escritos, muchos de ellos de gran extensión, la realizó durante una vida amargada por su eterna melancolía, atormentada por los escrúpulos religiosos de la época y por injustificados remordimientos, como los que le producía la vivisección. En París fué perseguido por la Policía, acusado de disección clandestina. Como poeta, es todavía leído por los estudiantes de Literatura. Como botánico, rivalizó con LINEO, oponiendo a su sistema artificial

el natural basado en el carácter del fruto. Como fisiólogo, creó el método, su gran *Tratado* y el *Compendio*, que se estudió hasta el siglo XIX. En él define la Fisiología como *Animata Anatomie*, es decir, anatomía vivificada. La mayor parte de sus contemporáneos le juzgaron como primer anatómico de su siglo y creador de la fisiología experimental moderna, algo más compleja que la harveiana.

Sería imposible, a menos de emplear varias sesiones, analizar ni aun ligeramente la vida y obras de tanto grande hombre como ha disfrutado la anatomía del siglo XVIII. Es el siglo en que todas las ciencias se afirman, constituyendo entidades de cierta autonomía y en que luce con el mayor esplendor la antorcha del genio, pues es el siglo de KANT, de HERDER, de FICHTE, de SCHELLING y de GOETHE como filósofos de la Naturaleza, y de CAVENDISH, SCHEELE, PRIESTLEY y LAVOISIER, magos de la Química. El de BUFFON y DAUBENTON, de ERASMO DARWIN, el abuelo de GALTON y de CARLOS DARWIN; de OKEN, tan grande en la Fisiología natural como en la Anatomía comparativa, que inició los congresos científicos para reunir a los sabios, iniciativa de enorme influencia en el progreso de las ciencias; de GEOFFROY SAINT-HILAIRE, LAMARCK, CUVIER y BLUMENBACH, que llevaron al siglo XIX una Anatomía comparada sublimada por la teoría; el siglo de ALBINUS, el gran ilustrador; de LIEBERKÜHN, CAMPER, VICQ D'AZYR, SÖMMERING, REIL y GALL, anatómicos eximios, precursor el último de la moderna cerebrología; del malogrado BICHAT, uno de los más grandes talentos generalizadores; de BONNET y de WOLF, que abrieron paso a la embriología de von BAER, y del extraordinario JHON HUNTER, a cuyo nombre está tan ligado el de nuestro GIMBERNAT.

En la esqueletología y miología brillaron sobre todo ALBINUS, SCARPA y WEITBRECH. ALBINUS, que gastó en ello su fortuna, y su discípulo SANDIFORT hicieron sus grandes libros ilustrados como jamás se había soñado. PROCHASKA estudió la estructura del músculo.

El capítulo de los nervios, ya tan bien trabajado por WILLIS, fué enriquecido por SCARPA, SÖMMERRING, SANTORINI, HUNTER, MECKEL, HIRSCH, WRISBERG, CHAUSIER, DUVERNEY, WALTHER, HALLER, SABATIER y otros.

La anatomía del ojo fué presentada de modo impecable en la obra de SÖMMERRING; ZINN, DEMOURS, DECEMET MONRO y otros, colaboraron a su progreso. Casi todos los citados en los nervios, estudiaron también el oído y su inervación.

Los músculos de la lengua fueron bien determinados por ALBINUS, y sus nervios por SCARPA, WINSLOW, SANTORINI y SÖMMERRING.

TEBESIO, WINSLOW, LIETAUD, HALLER, etc., desarrollan la anatomía del corazón, que VESALIO había trabajado con asombrosa exactitud.

Enorme número de monografías enriquecieron el estudio de las arterias y de las venas. HALLER, MURRAY, WALTER, LODER, precisan su topografía; LUDWIG, ALBINUS, MONRO, las tónicas de sus paredes; HALLER, WRISBERG y SCARPA hacen ver los *nervi vasorum*; mientras que, especialmente NEUBAUER, WALTER, MALACARNE y el mismo SCARPA dan a conocer numerosas anomalías, que hoy llamamos variedades.

Respecto de los linfáticos, grandes discusiones fueron sostenidas entre los que creían en ellos y los que negaban valor a los descubrimientos de EUSTACHIUS, ASSELLI, RUDBECK y PECQUET. Loable en MARTÍN MARTÍNEZ es el haber sostenido enérgicamente su existencia, vituperando ásperamente a quienes los negaban. Es que hacían falsas deducciones de la presencia de quilo en las venas, observada por SWAMMERDAM. HALLER había sostenido que en el intestino de las aves sólo la absorción venosa se producía; pero no tardaron HUNTER, MONRO y HEWSON en demostrar la existencia de linfáticos en aves, reptiles y peces. NUCK, MECKEL, LIEBERKÜHN, BLUMENBACH, HEDWIG, HEWSON, SÖMMERRING, CRUISSHANK, con sus nuevas técnicas de observación o

de experimentación concluyeron el edificio de los antiguos *Vasa serosa*, y, finalmente, MASCAGNI, ya en las postrimerías del siglo XVIII, lanzó su colosal iconografía linfática de 1787, que le colocó a la cabeza de los anatómicos de la época.

En la anatomía pulmonar, la revolución fué iniciada por LAVOISSIER con su teoría química de la hematosi, poco antes de que la plebe de París lo hiciera guillotinar. ¡Entonces adquirió categoría el *magno artificio* de MIGUEL SERVETO, la estructura analizada y descrita por MALPIGHI, cuyas celdillas rodeadas de plexos vasculares dejaron de ser meros sacos aspiradores! Con este motivo, se estudiaron las transformaciones producidas en el tejido pulmonar por el nacimiento del ser, surgieron polémicas sobre el empleo de ciertas estructuras del pulmón y se preparó el terreno al gran LAENEC.

La anatomía glandular fué enriquecida con los trabajos de RUYSCH, SIEBBOLD, WALTHER, TREU, KIERNAN y otros muchos, que perfeccionaron las seguras conquistas de MALPIGHI. A mediados del siglo anterior, había sido descubierto por WIRSUNG el conducto excretor del páncreas, y en el XVIII lo estudian ya, entre otros, GRAAF, RINTELN, HOFFMANN y SANTORINI. El bazo, explicado ya por VESALIO con erróneas interpretaciones funcionales, dió lugar a que MALPIGHI, que en todas partes veía glándulas, las viese en los corpúsculos esplénicos, mientras RUYSCH sostuvo ser el bazo un órgano puramente vascular. Todo el siglo XVIII se anduvo en polémicas entre ambas opiniones, de las que hoy tenemos como cierta la del mago holandés.

En la anatomía renal, EUSTACHIO y MALPIGHI habían observado ya lo esencial, hechos que durante el siglo XVIII fueron confirmados y aumentados con nuevas adquisiciones por BELLINI, BERTIN, FERREIN, DROYSEN, etc. En la anatomía macroscópica del riñón, las observaciones de EUSTACHIO, aunque del siglo XVI, pueden contarse entre las adquisiciones del XVIII, pues sus láminas no fueron publica-

das hasta 1714 por LANCISI y luego por PETRIOLUS. Al ver sus figuras, cualquiera se creería que eran actuales, pues aún publicamos variantes vasculares como ésas, para recordar a los cirujanos las tragedias a que pueden dar lugar. En ellas se ve que ya conoció las arterias suplementarias del riñón, las traidoras arterias polares, las disfrazadas de suprarrenales y el riñón ectópico pélvico congénito independiente de la glándula suprarrenal, exacto al que sorprendió al Prof. L. DE LA PEÑA cuando explicaba la nefrectomía en un cadáver.

Poca atención habían merecido las suprarrenales de FALLOPIO y EUSTACHIO. VALSALVA, MORGAGNI, MECKEL y otros las estudiaron en el siglo XVIII.

El tiroides, por esta época, es trabajado en busca de conductos excretores por VATER, SANTORINI y otros; pero MORGAGNI, HALLER, DUVERNOY, LALOUETTE demostraron que no existen. HEWSON, MÜLLER se ocuparon del timo. HALLER, MONRO, HUNTER, WRISBERG, VIC D'AZIR, SANTORINI, MECKEL, PROCHASKA, ALBINUS y CAMPER, de la estructura del testículo y de su descenso en el feto. Después de las fundamentales investigaciones de REGNERUS DE GRAAF en el siglo anterior, SANTORINI y otros estudiaron el ovario.

El útero, ya muy conocido desde SWAMMERDAM, es, en este siglo, estudiado por VATER, HALLER, WEITBRECHT, WALTER y GUILLERMO HUNTER, entre una multitud de anatómicos que discurren principalmente acerca de si su estructura es muscular o fibrosa.

Insegura se muestra en este siglo la anatomía del cerebro. Aun pelean los partidarios de MALPIGHI, que comprendía la substancia gris como una formación glandular, con los de RUYSCH, LEUWENHOECK, VIEUSSENS y SWEDENBORG, que tienen en más su riqueza vascular. ALBINUS y SÖMMERRING quitaron importancia a ésta, no previendo la colosal que había de llegar a tener con los actuales trabajos de PFEIFFER sobre Angioarquitectónica. GALL interpretó la corteza cerebral como matriz o formatriz de la substancia

blanca, en lo que no le faltó razón, puesto que antes es el soma que sus prolongaciones. También GALL vió más claro que los demás en cuanto a la estructura de la substancia blanca, formada para él por fibras, mientras para PROCHASKA lo era por masas globulares, y para WALTHER, ACKERMAN y BICHAT la constituía una especie de pulpa. Las mismas vacilaciones, al tratar de conectar los nervios con la substancia cerebral, o con sus capilares sanguíneos, dividieron a los sabios de la época, y es que carecían aún de técnicas adecuadas a substancia tan difícil de manejar como la cerebral.

Al siglo XVIII pertenece el hallazgo del entrecruzamiento de las pirámides anteriores, que, observada primero por MISTICHELLI y DUPETIT, fué confirmada por SANTORINI, SÖMMERRING y GALL. Diversos detalles de la morfología cerebral y su topografía fueron precisados por MONRO, GÜNTHER, HAASE, MALACARNE, SÖMMERRING, MECKEL y VICQ D'AZYR.

La obra de VICQ D'AZIR llevaba camino de ser grandiosa: estudió haces y núcleos; fué precursor de la arquitectonía regional actual, y PFEIFFER lo coloca a la cabeza de los precursores de la angioarquitectonía cerebral. ¡Lástima que la colaboración de Robespierre no le dejase cumplir los cuarenta y seis años!

Sobre el cerebelo, el siglo XVIII, con VICQ D'AZIR, MALACARNE, GORDON, REIL, GALL y CHAUSSIER, determinó la morfología de lóbulos, láminas y conexiones gruesas, aunque su estructura funcional ha sido imposible de determinar hasta la aparición de nuestro CAJAL.

Prueba del desconcierto que en el siglo XVIII reinaba acerca de la anatomía del sistema nervioso central, es la lamentación de KANT, que, en su *Antropología*, expresa su desesperanza diciendo: *El que cavila sobre las cosas de la naturaleza, por ejemplo, en qué descansa la posibilidad de pensar, puede razonar sobre las huellas que imprimieron en su cerebro las sensaciones sufridas; pero tiene que con-*

fesarse mero espectador de este juego de representaciones y dejar hacer a la Naturaleza, pues no conoce los nervios y las fibras del cerebro, ni entiende su uso. De aquí que todo razonamiento teórico sobre ello sea tiempo perdido. FLECHSIG dice que este substrátum anatómico, por el que clamaba KANT, fué dado por CAJAL. ¡Lástima grande que el genio germánico no fuese contemporáneo del español!

Por entonces, SÖMMERRING dedica a KANT su obra *Das Organ der Seele*, 1796, para que el filósofo tenga con qué discurrir, en la que vuelve a meter las funciones anímicas en los ventrículos, como siglos atrás, basándose en versículos de la Biblia. Fuerte reprimenda le valió de su amigo GOETHE, que, entre otras cosas, le escribió: *¿Cómo te atreves a juzgar las cosas de la Naturaleza por la dialéctica y las Escrituras?*

Se debe a GALL el haber previsto el valor de las circunvoluciones y las localizaciones cerebrales, aunque él y SPURZHEIM rayasen en la más desenfrenada fantasía. Pero, en lo fundamental, tuvo razón frente a FLOURENS, que, en el siglo siguiente, defendió la equivalencia de todas las regiones de la corteza.

Los grandes progresos que en Anatomía consiguió el siglo XVIII se deben, en gran parte, al incremento que adquirió la disección en toda Europa. Sucedían con la anatomía práctica las cosas más contradictorias y extraordinarias. Por un lado, desenfrenada apología, que la hizo objeto de general curiosidad. Numeroso público llenaba los anfiteatros anatómicos durante las demostraciones en cadáveres, y pagaban más cara la entrada cuando se anunciaban lecciones sobre los órganos sexuales. Los príncipes, como en Tübingen y Weimar, incluían disecciones entre los festejos a sus regios invitados. Hasta las más encopetadas damas de Francia, siguiendo la moda, aparentaban el mayor interés por las demostraciones cadavéricas, no obstante lo desagradable que para los sentidos habían de resultar estos trabajos, que solían durar ocho días con un mismo cadáver.

Los profesores de Anatomía y los demostradores gozaban de la estimación y de la amistad de las más relevantes personalidades. Por otra parte, el pueblo, mejor dicho, la plebe, se alzó desde el principio contra la disección. En los disectores veía asesinos, y los asesinos eran sagrados. BECHER, en 1661, tuvo que huir de Würzburg, por haber disecado el cadáver de una ajusticiada. Por causas parecidas, diversos motines tuvieron lugar en el transcurso de los siglos XVII y XVIII, especialmente en Berlín y en Lyon, donde los profesores fueron maltratados por la multitud, aunque sin llegar a los espantosos sucesos de Inglaterra, en pleno siglo XIX, que he relatado en otro lugar.

Pero la tenacidad de los anatómicos y la excelencia del fin que perseguían pudieron más que las trabas que se les opusieron, y así, VIEUSSENS disecó en Montpellier más de 500 cadáveres; LIETAUD, 1.200; HALLER, en Göttingen, 350, y de nuestro GIMBERNAT se dice que disecó más de 300, a pesar del ambiente poco propicio en España para ello. La historia de la enseñanza anatómica, en el siglo XVIII, está llena de intentos legalizadores para proveerla de material humano, y en ello ha sido España un país más activo que para aprovechar sus excelentes leyes y ordenanzas.

El siglo XVIII es también el siglo de los nuevos anfiteatros. Hasta entonces, las disecciones se hacían en locales improvisados, expuestos a todos los rigores de la intemperie. Aunque a fines del XVII ya se hizo uno en Edimburgo, como gran cosa se tenía en 1744 el construido por WINSLOW, en París, porque era de piedra y tenía ventanas con cristales.

En 1724 se construyó el de Würzburg, con orden de no ahorrar; hasta se le proveyó de agua corriente y luz cenital. En 1778 fué ampliado, con dos salas de museo, una de disección, laboratorio para el profesor y una cocina.

En 1738, el de Königsberg. En 1745 se hizo el de Breslau. En Pavía se construyó el más grande de la época, capaz para 400 alumnos.

Junto a los Institutos van surgiendo los Museos anatómicos. Comienzan con los más célebres que han existido, los de RUYSCH, de los que, como antes se dijo, el primero fué vendido en 30.000 florines al zar Pedro de Rusia, y el segundo, en 20.000, a su rival Estanislao Lesczynsky, rey de Polonia. El de LUDOVICO DE BILS, lleno de misterios, al que se entraba pagando, *brevi tempore hae mummiae computruerunt*". Famosa se hizo la colección de inyectables del berlinés LIEBERKÜHN. De 15.000 preparaciones constaba la colección de HUNTER, que el Gobierno inglés compró en 15.000 libras, para regalarla al Real Colegio de Cirujanos.

JUAN TEÓFILO WALTER, profesor de Anatomía y Obstetricia de Berlín, creó, durante cincuenta y cuatro años de trabajo, su gran colección, que fué comprada por el rey de Prusia en 100.000 thalers, para fundar el Museo Anatómico-Zoológico de Berlín.

La rica colección anatomopatológica de SÖMMERRING fué comprada en 400 ducados por el emperador de Austria, para regalarla al Josefinum de Viena.

De esta época son también las más célebres colecciones de anatomía artificial. Verdaderamente maravillosa es, sobre todas las existentes, la del gran artista y anatómico florentino FELICE FONTANA (1730-1805), hecha copiando en cera sus disecciones y las de MASCAGNI. He tenido ocasión de admirarla en Viena, restaurada por mi amigo el profesor SCHMEIDEL, pues el emperador José II de Austria la compró en 30.000 florines, para Museo de la Escuela Militar de Viena. Ya por entonces, sin embargo, FRANK había hecho saber su opinión de que las figuras de cera no eran adecuadas para estudios médicos, aunque sí para instruir profanos que no tienen por qué sufrir los desagradables espectáculos de la sala de disección.

Es el siglo XVIII el de la aparición de ilustraciones anatómicas en color grabadas en cobre. Aparte la inmensa obra de LEONARDO DE VINCI, fugaces intentos se habían hecho por KETHAM y por ASELLI, que coloreó cuatro gra-

bados en madera sobre linfáticos; pero fué ALBINUS el que en 1737 recomendó y usó el rigor en las reproducciones anatómicas. En los tomos I y VIII—réplica a CAMPER—de sus *Annotationes Academicæ*, explicó extensamente la técnica del dibujo anatómico, con valiosas prescripciones sobre normas a seguir y defectos a evitar, gastando 24.000 florines de su bolsillo en preparar con el eximio artista JAN WANDELAER su inmortal grandiosa obra sobre huesos y músculos.

Pero vengamos a nuestra España del siglo XVIII, a la que llegamos tarde, como a una temida cita. ¿Qué se hicieron los VALVERDE, los RODRÍGUEZ DE GUEVARA, los COLLADO, los LAGUNA, los GIMENO, los MONTAÑA DE MONTERRAT, que no fueron seguidos y apenas si fueron copiados?

Para un espíritu como el mío, profundamente nacionalista, que se emociona al leer en los eruditos extranjeros que fué la del español JUAN DE ARFE DE VILLAFANE, primera en el mundo de las anatomías como disciplina especial para artistas gráficos y plásticos, resulta deprimente bucear en el siglo XVIII y verlo tan dispar de su época, tan ajeno a las inquietudes de los anatómicos europeos que acabamos de citar, manteniéndose de latines en vez de apoyarse en observaciones y experimentos; y no es que yo sea enemigo, sino muy amigo, de la cultura clásica, que lamento no poseer en mayor cuantía porque no es lastre sino ayuda para saber las cosas con fundamento y progresar.

El siglo anatómico comenzaba para España bajo buenos auspicios, pues tenía las láminas de CRISÓSTOMO MARTÍNEZ y de ANTONIO PALOMINO, excelentes artistas, herederos de ARFE y BECERRA, que, de haberlos sabido o querido buscar, hubieran podido crear una escuela de ilustradores de Anatomía que pusiesen nuestros textos a la altura de los europeos. Pero si WANDELAER tuvo un ALBINUS que le mandase copiar sus disecciones y le guiase con rigor, nuestros artistas no tuvieron anatómico que los creyera necesarios.

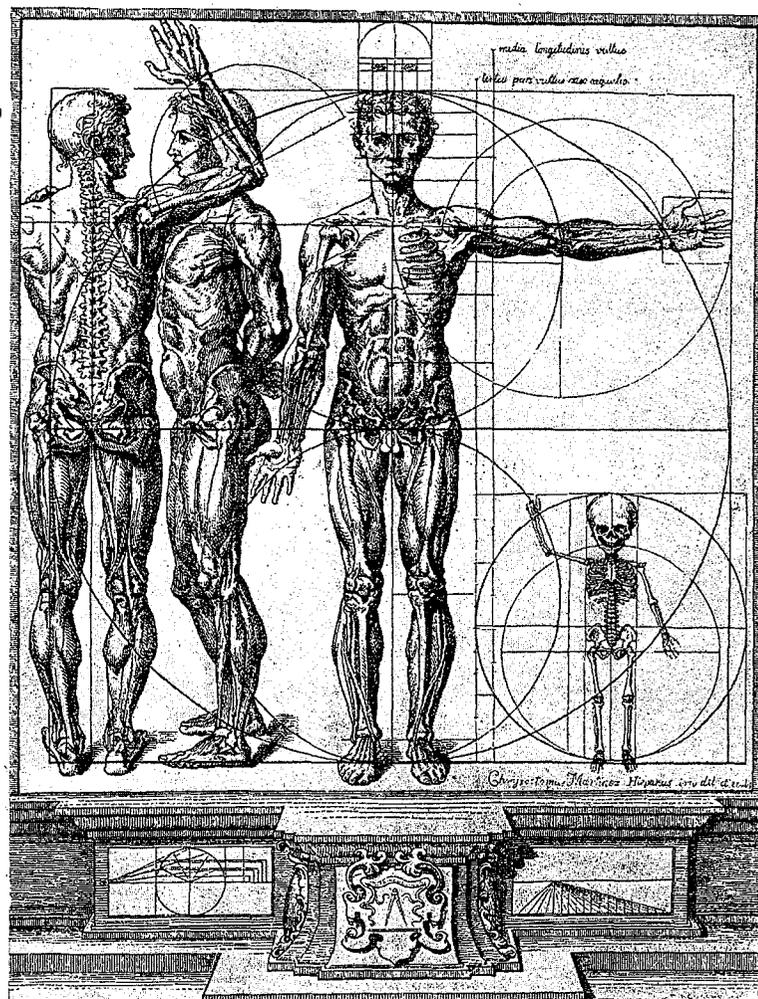
Figura 1.^a

Lámina de CRISÓSTOMO MARTÍNEZ, conservada en la Academia Médico-Quirúrgica de Dresden.

CRISÓSTOMO MARTÍNEZ, valenciano, murió joven, a fines del siglo XVII, en Holanda. La ciudad de Valencia le ayudó económicamente para que hiciese un libro de Anatomía para artistas. Parece ser que hizo veinte grabados en cobre con ese objeto, algunas de cuyas láminas quedaron en París y otras fueron enviadas a Valencia; pero no se sabe que fuese publicada la obra completa. Las dos grandes láminas comentadas por CHAULANT—de quien tomamos estos datos y la figura primera—son, anatómicamente, casi impecables, una de esqueletos y otra de músculos y proporciones. Esta última llevaba anexa, en francés, la siguiente leyenda: *Nuevas figuras de proporciones y de Anatomía del cuerpo humano. Obra no solamente útil a los médicos y cirujanos, sino también a los pintores, escultores, grabadores y, en general, a todas las personas sabias y curiosas de conocer exactamente la estructura del cuerpo del hombre, dibujadas del natural y grabadas por Chrysóstomo Martínez, español, pintor anatómico, París, en casa del autor...*, etc.

Ambas láminas fueron reimprimadas juntas en Frankfort y en Leipzig en 1692, y más tarde, 1780, en París, con descripción en francés: *Nueva exposición de dos grandes láminas, grabadas y dibujadas del natural, representando figuras muy singulares, de proporción y de anatomía.*

Los originales del español se hallan hoy en la biblioteca de la Academia Médico-Quirúrgica de Dresden.

De este artista anatómico se ocuparon HALLER, CICOGNARA y WILLIAM STIRLING, además del citado CHAULANT.

Otro artista de primera categoría, metido en anatómico, tenemos para empezar el siglo: D. ANTONIO PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, de cuyas obras está llena España.

Su gran tratado, llamado *Museo Pictórico, Parnaso español pintoresco laureado con las vidas de los pintores y estatuarios españoles*, I tomo, 1715; II y III tomos, 1724, fué traducido en compendio al inglés, en 1744, y al fran-

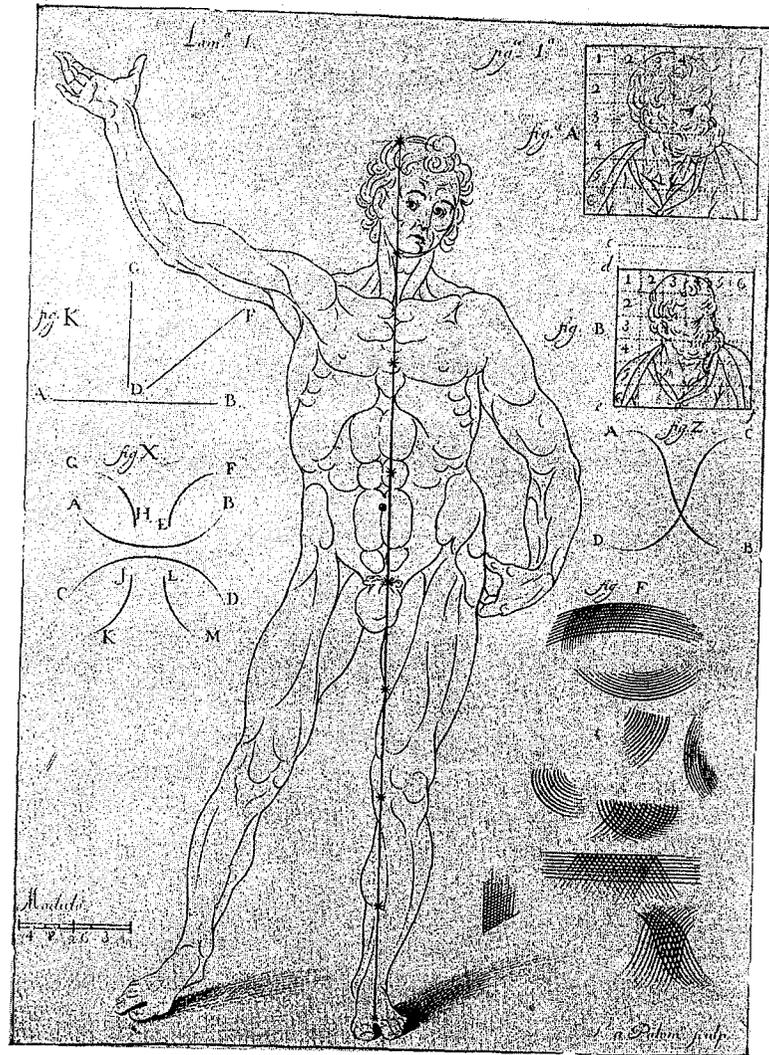


Figura 2.^a
Lámina primera del *Museo Pictórico*, de Palomino.

cés, en 1749. Sus magníficas láminas fueron grabadas por su sobrino JUAN BERNABÉ PALOMINO. En esta notable obra, D. ANTONIO PALOMINO se manifiesta no solamente como gran artista, sino como un verdadero maestro, lleno de erudición y filosofía. *No estudiar los fundamentos teóricos—dice—es defecto del pintor, no de la pintura. La demasiada atención a los preceptos entorpece, a veces, la mano.* Ambos aforismos sirven para la Medicina y los médicos.

De la Anatomía, dice que sólo ha de procurar el pintor saberla para olvidarla; porque algunos, por bizarrear de anatomistas, y quizás sin saberla fundamentalmente, han dado en secos, haciendo las figuras desnudas, que parecen desolladas. Rafael de Urbino fué el que comenzó a vestir las de carne... De acuerdo con esta idea, acusa a BERRUGUETE de haberse dejado llevar demasiado de la Anatomía. *No despreciar—sigue—las masas carnosas; pero considerará que sobre ellas hay cuatro túnicas, el cutis o cutícula, la piel, el adipe o grosura y la membrana carnosa.*

Se ha de usar de la Anatomía como de la sal en las viandas, que la que basta sazona; la demasiada ofende; la que falta disgusta.

PALOMINO declara haber estudiado: para la simetría, a DURERO, DANIEL BÁRBARO—Patriarca de Aquilea—y ARFE DE VILLAFANE. Para la Anatomía, a VALVERDE y BECERRA.

Para exponer las proporciones y los músculos, copia las octavas reales de VILLAFANE.

Pero si todo lo anterior es de importancia para los artistas, yo lo traigo a cuento porque va acompañado de estupendas láminas anatómicas (figs. 2 y 3). Representan las primeras los relieves musculares del cuerpo y las proporciones en hombre, mujer y niño, mediante figuras de gran tamaño. La quinta y la sexta exhiben unos esqueletos perfectos, como no los hay mejor dibujados en las anatomías de la época para médicos, y algunos huesos sueltos, quedando para la séptima estampa ejemplos de reglas para escorzar cabezas, brazos y piernas.

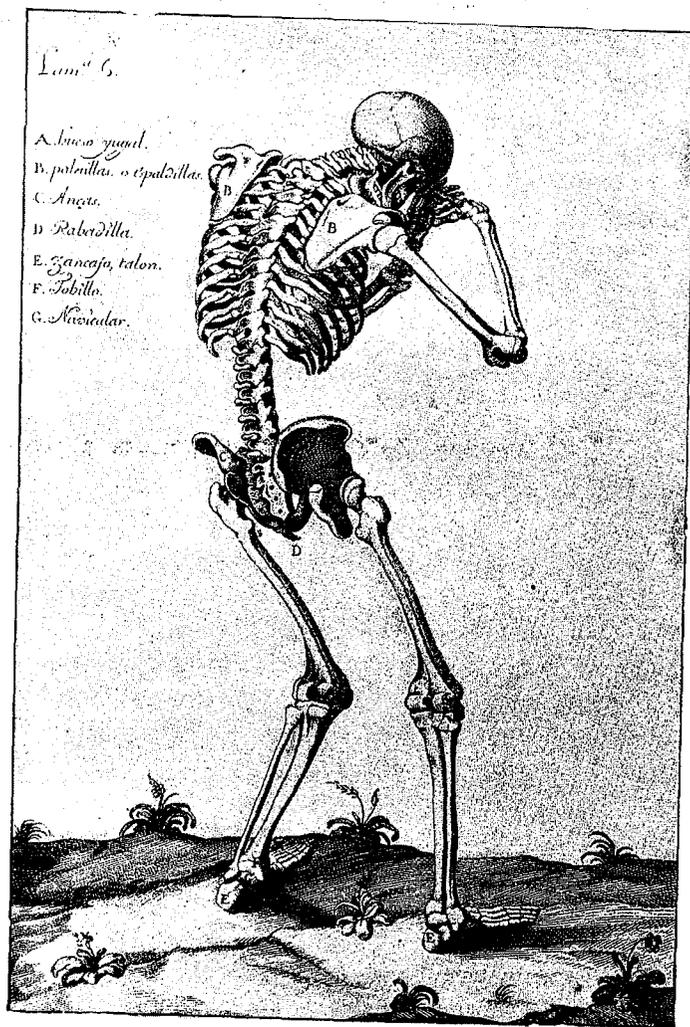


Figura 3.^a
 Lámina sexta del *Musco Pictórico*, de Palomino.

Y ¡ay del ay!, que desde aquí ya debíamos saltar al último tercio del siglo con PIQUER, VIRGILI, GIMBERNAT, BONNELLS y LACABA, o, mejor, acabar e irnos a casa, puesto que GIMBERNAT ya está estudiado por esta Academia; PIQUER lo va a ser mañana; a PORRAS ya lo puso verde MARTÍN MARTÍNEZ, y a éste le dió lo suyo ESCRIBANO (1).

He aquí algunas rarezas que posee la Biblioteca de nuestra Facultad: *Physico-Mechanico-Anatomicae Theses. Disputationi proponit in cathedrae anatomicae petitione*, por JOSEPHUS EMMANUEL MORERA ET MARTÍN. Valencia, 1742. En doce páginas, que contienen 31 temas, se hace la apología de la Anatomía, se aconseja que no se diseque en animales y se da cuenta de que tenemos cabeza, tronco y remos, con algunas interioridades.

Por si esto les pareció poco a los protomédicos, el mismo autor trae cinco meses después, diciembre de 1742, otro impreso mayor, es decir, de más páginas, 18, y de título más largo: *Institutiones medico-physico-mechanico-anatómi-*

(1) ¡Qué chascos nos hemos llevado hurgando los ficheros de Anatomía de la Facultad de Madrid, riquísimos para el estudio de la Historia! He aquí un anatómico del siglo XVIII, cuyo nombre no me suena y viene con dos obras: Es la primera *Clavicula Regulínea*, y es la segunda: *Anatomía química, inviolable y memorable*, por D. FRANCISCO SUÁREZ DE RIBERA, 1718 y 1743.

Abro la primera. Le llama *Clavicula* al libro porque con esa "llavecilla" se abren tales y cuales puertas de la verdad, que son los desórdenes del español y su tratamiento por el antimonio en unas trescientas páginas, cuya cabeza es ya falsa, pues ninguna llave se pareció a la clavícula, sino el *clavis trochis*, que servía para llamar, no para abrir. La otra, *Anatomía química inviolable y memorable*, es tan hueso como la anterior: trata de unas endiabladas fórmulas y disquisiciones sobre la manteca de vino y otros excesos en unas doscientas páginas, que, por cierto, contienen numerosas y lindas letras iniciales capitulares. Claro es que ya pasaron estas obras al fichero de Terapéutica.

co-philosophicas, Humani corporis, sani et morborum. Dedicamos los cuatro primeros temas a analizar la cuantía y dignidad con que entran a formar parte del cuerpo los cuatro elementos, aire, agua, tierra y fuego, y en el resto de las 18 páginas, entra toda la Anatomía.

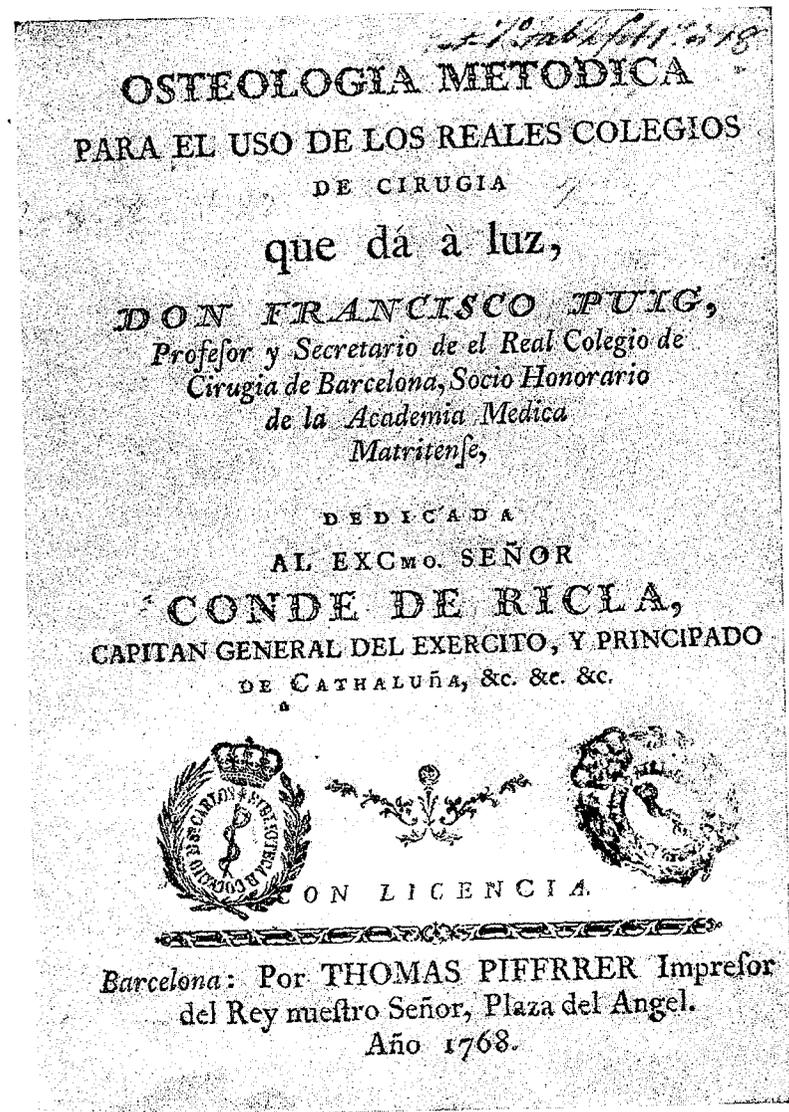
De aquel inquieto y malhumorado D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL, hay en nuestra Facultad una obra: *Anatomía de todo lo visible e invisible*, 1738, que no he leído aún; pero cuyo título me escama, dados, además, los antecedentes pícaros del autor.

¿Y qué diremos de este otro escritor anatómico, JOSÉ ORTIZ BARROSO, que en Sevilla, 1739, publica una homilía intitulada nada menos que *La Anatomía, luciente antorcha, que tanto ilumina a la Medicina, luce mal a presencia de las negras sombras que se le oponen*. Disertación físico-médica anatómica? Tampoco la hemos podido leer aún, pero también le temo a ese anuncio de tinieblas.

Otra cosa es la tesis de PIQUER: *Theses médico-anatomicae pro anatomicae Cathedra obtinenda, disputatione propositae in Academia Valentin a Doctore Andrea Piquer*. Valencia, 27 de julio de 1742.

Consta de 32 páginas. Tanto en los prolegómenos de historia crítica, perfecta y acabada para su tiempo, como en su concisa y precisa definición de anatomía, como en sus capítulos de anatomía general: *De fibra, de nervis, de membranis et vasis, musculis, glandulis, ossibus chili generacioni et distributioni...*, etc., se ve al hombre que ha estudiado en los originales. Al final presenta 30 problemas de anatomía..., pero dejemos la palabra al profesor PESET, que ha de ocuparse de su ilustre paisano.

De FRANCISCO PUIG, que perteneció como socio honorario a esta ilustre Academia, poseemos su *Osteología metódica, para el uso de los Reales Colegios de Cirugía*. Barcelona, 1768. Este libro (fig. 4) está dedicado al general en jefe del ejército de Cataluña, pues más o menos viene a decir que la ha escrito para evitar los desastres que en la trau-

Figura 4^a

matología militar puede producir la ignorancia de la esqueletología práctica. Lo divide en dos partes: 1.^a Osteología seca, y 2.^a Osteología fresca (periostio, médula, cartílagos, sinovial, etc.). Aunque dice que lleva una lámina, no es cierto, pues sólo es una gran hoja plegada, con dos grandes cuadros de clasificación de articulaciones. El valor del libro es nulo para su tiempo, aunque siempre algo mejor que la Osteología de MARTÍNEZ.

Un libro que parece haber tenido fortuna hasta la aparición del BONELLS Y LACABA fué el de JUAN DE DIOS LÓPEZ, en cuatro tomitos, cuya primera edición es de 1750, y se reeditó hasta 1818, corregido y aumentado por J. FERNÁNDEZ DEL VALLE. No tiene figuras, y su texto, aunque con llamadas a RUISCH, es pobrísimo; tiene de bueno, sin embargo, que, a su modo, da reglas de disección. JUAN DE DIOS LÓPEZ fué encargado por esta Academia de dar un curso de Osteología en 1736, y en 1748 dió clase por el Real Colegio de Profesores Cirujanos. No tenemos noticia de que hiciese progresar la Anatomía; pero mantuvo, sin embargo, el fuego sagrado de las lecciones prácticas, animado por la Real Academia Médica Matritense. ¡Mal debía andar de entendederas el público médico de entonces, cuando LÓPEZ dice que ha escrito ese compendio porque la completísima Anatomía de WINSLOW es penosa para los principiantes, por su finura!

Pero, en el terreno de los textos, el español siglo XVIII, hasta última hora, se lo repartieron los dos invictos campeones D. MANUEL DE PORRAS y D. MARTÍN MARTÍNEZ.

He aquí el primero (fig. 5). Hombre piadoso y de buena intención, dedica su Anatomía (fig. 6) a San Francisco Javier, lo que le asegura el no topar con la Iglesia, y presenta como lámina frontispicial el pavoroso y prodigioso suceso de cortarle un brazo al cadáver del santo jesuíta (figura 7). Ha puesto letras de señal en la lámina y explicaciones aparte, para que no vayamos a caer en la grosería de confundir al santo yacente con el practicante. El irrespe-



Figura 5.^a
Lámina frontispicial de su *Anatomía*.

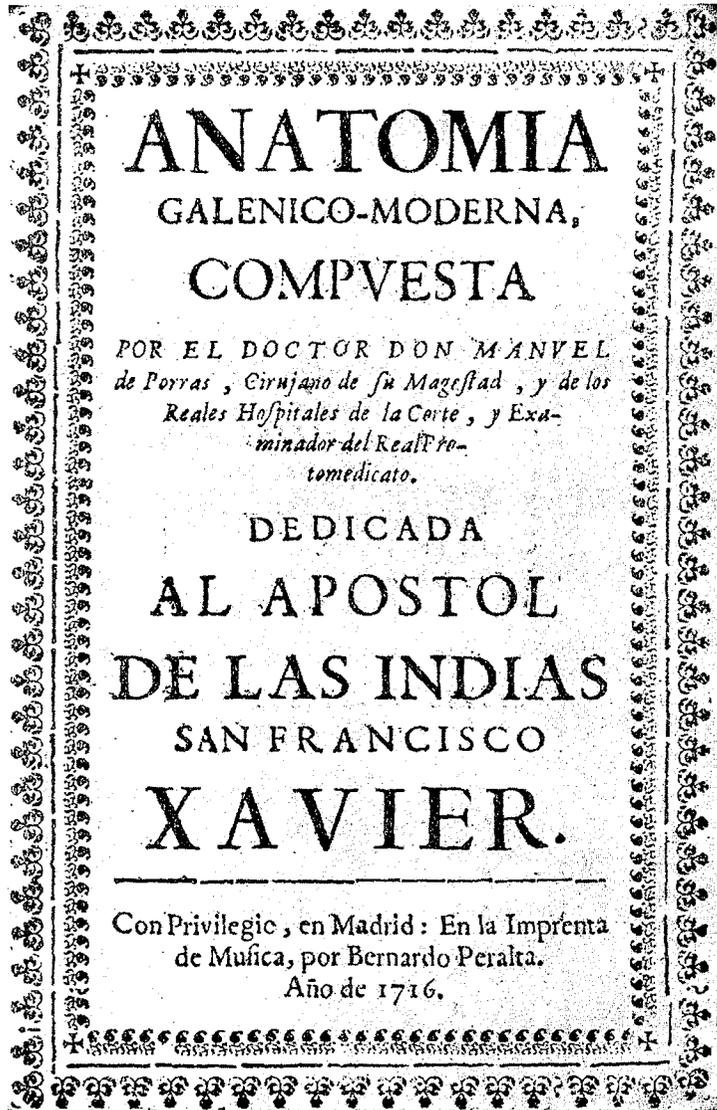
Figura 6^aFigura 7.^a

Lámina primera de la *Anatomía* de Porras. Representa la amputación del brazo al cadáver de San Francisco Javier.

tuoso dibujante no ha impreso en el rostro del cirujano el espanto que le debió producir el ver cómo el cadáver del santo, que llevaba ya muchísimos meses de sepulcro, alargaba por sí mismo el brazo, señalando por dónde había de ser cortado, ni el asombro con que vería brotar la sangre a raudales, como animada *motu cordis*. ¡Milagroso brazo, querido como reliquia por el Papa Paulo V, y nuevamente mutilado para servir la piedad de la Corte de Francia!

Sabido todo esto, no extrañará que el Dr. PORRAS diga en su Anatomía que los encomendados a este Santo serán buenos cirujanos, y los demás no...; pero toquemos el libro lo menos posible, que ya lo manoseó bastante D. MARTÍN MARTÍNEZ, no siempre con razón. Tenían de bueno en aquella época el tratar con el nombre de *partes similares* la anatomía general, costumbre que nosotros pensamos restablecer, porque consideramos demasiado analítica y seca la descriptiva actual. Así lo hacen PORRAS y MARTÍNEZ. En los otros siete tratados se ocupa burdamente de las partes.

Al 5.º, que trata de la cabeza, le intitula, como era costumbre, "Cavidad animal", y el total de ellos está amenizado con 19 láminas pésimas, llenas de desproporciones y falsedades. Sin embargo, el libro siguió y siguió, para pasmo de nuestros grandes y famosos artistas...

D. MARTÍN MARTÍNEZ, helo aquí, (fig. 8): antiguo Presidente de esta ilustre Academia, fué hombre eminente y polifacético. Suelto escritor, le llamaron el Cicerón castellano. Espíritu aristocrático, se codeaba con la grandeza y opinaba del pueblo lo que escribe a Feijóo: ..."*Sale V. Roma. al oposito del numeroso batallón de necios que tienen canonizada entre sus sentencias que la voz del pueblo es voz de Dios, siendo la contradictoria recibida sentencia entre los más sabios*"... .."*que es argumento de falsedad la muchadumbre*"... "*que el vulgo no vive por razón, sino por ejemplo*"..., etc. A su más famosa observación anatómica, un caso de exocardia, *Observatio rara de corde in monstroso infantulo*..., etc., 1723, citada por HALLER, la adorna con

un *Authoris in laudem Infantuli Epigramma*, en cuyos ver-



Figura 8.ª
Lámina frontispicial de su *Anatomía*.

sos 4.º y 5.º luce una vela a la hipocresía y otra a la adulación al Rey:

*Qui Cor non simulat, vivere non poterat.
Cor tibi vix oriens offert animose Philippe.*

Pero no vamos a criticar el maridaje de la poesía con la teratología, pues apenas hay libro de Anatomía de aquellos tiempos que no tenga versos. En el del gran BARTHO-LINO, al menos en la edición de 1674 que yo poseo—regalo del cirujano argentino Finochietto—hay siete poesías, larguísima una de ellas.

El primer libro de Anatomía de MARTÍN MARTÍNEZ, *Noches Anatómicas*, 1716—yo poseo la edición de 1750, obsequio del profesor argentino Mirizzi—, está escrito, no por anatomizar, sino para combatir al Dr. PORRAS, en unos diálogos entre médico y cirujano, cayendo en los mismos vicios que al otro vitupera. Como obra dictada por un sentimiento *anti*, es muy mala y sale de ella su autor tan mal parado como el reo. No tiene grabados, pero sí un largo apéndice, de 18 páginas, sobre si la víbora es carne o pescado, además de las glosas a Feijóo, la historia del prodigioso exocardio y la *Memoria química secreta, en favor de la Medicina escéptica*.

El mismo MARTÍNEZ comprendió que sus *Noches Anatómicas* eran demasiada broma, y en 1728 lanzó su *Anatomía completa del hombre, con todos los hallazgos, nuevas doctrinas y observaciones raras hasta el tiempo presente, y muchas advertencias necesarias para la Cirugía: Según el método que se explica en nuestro Teatro de Madrid*. Como se ve, el título no tiene apenas pretensiones. Sin embargo, hay un abismo entre éste y el libro anterior.

Hasta que apareció el de BONELLS Y LACABA, el Manual de MARTÍNEZ fué único. Yo poseo la primera edición (figura 9), 1728, regalo de mi paisano Dr. Grasa, y la de 1752, obsequio del Dr. Mier. Además, la biblioteca de la Facultad de Madrid posee las de 1745, 1757, 1764, 1775 y 1778. Si en esta *Anatomía* se va a buscar un progreso, no se encontrará, pero, al menos, ya se tenía un libro con



Figura 9.^a
Portada de la *Anatomía* de Martín Martínez.

figuras. No se explica cómo no se animaron siquiera a copiar y traducir, como luego hicieron BONELLS y LACABA, y a utilizar nuestro rico venero de artistas. Es lamentable la escasez de propia observación, pero no tan vituperable el que se tuviese que pelear para hacer que la existencia de los linfáticos fuese creída, pues la resistencia a lo nuevo es, en más o en menos, universal; recuérdese que en 1701 JOSEPH BROWN publicó en Londres un libro contra la circulación de la sangre, y que aún existen en Inglaterra sociedades contra la vacuna. Ahora bien, lo que no admite ninguna disculpa es que MARTÍN MARTÍNEZ firme el siguiente botón de muestra: *"Debo notar aquí que sólo se describen los ramos manifestos, pues no pueden describirse los mínimos, que se niegan a la vista, aunque la razón demuestre que los hay, porque el cutis cortado derrama sangre, prueba de que participa arterias, aunque por su tenuidad se nieguen a todo sentido"*. ¡¡Otros eran, indudablemente, los obstáculos que a MARTÍN MARTÍNEZ no le dejaban ver las finas ramas y otras cosas...!!

Mañana y pasado, los profesores Peset y García del Real habrán de ocuparse ampliamente de PIQUER, VIRGILI y GIMBERNAT. ¡Qué legítima y universal valía no tendría este último, para que le aceptase enmienda HUNTER, uno de los hombres más soberbios que han existido, cuyo cerebro estalló en apoplejía final, porque le contradijeron sus colegas! Fue adecuado el que la Academia le dedicase la extensa monografía de Salcedo.

La Anatomía que hicieron BONELLS y LACABA más pertenece al siglo XIX, puesto que su primera edición es de 1796. Puede que aún la hayan estudiado algunos de los presentes. CAJAL la recordaba con gusto. No era de observación personal, pero sí una buena digestión de la enciclopedia y de la historia de la Anatomía, que todavía se puede leer con algún provecho. La ausencia de figuras rebaja en mucho su mérito.

Terminemos con BONELLS: En 1779, en Barcelona, hizo

un gran discurso sobre la utilidad y necesidad de las Academias de Medicina, a las que correspondía coordinar los trabajos y observaciones que aislados pueden perder su valor. Les recomendaba el mayor trato con los científicos de otros centros y países; el fijar y depurar las condiciones de la observación; el procurar al médico la mayor cultura y el equilibrio entre el estudio y la razón y el unir a los sabios en el amor al bien público y al honor de su profesión, en lo que trabajen con tanto celo como desinterés, resistiendo al desprecio, críticas y sátiras.

Que las palabras del anatómico BONELLS sean siempre, señores Académicos, la expresión de vuestra actividad. Por lo que habéis honrado a nuestra ciencia, recibid la gratitud del último de sus profesores, cuyo ferviente anhelo es que no se repita el siglo XVIII en la Anatomía española.